ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

Y

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

LA SEÑÁ MANUELA

(SEGUNDA PARTE DE «NINA»)

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

LUIS COCAT Y HELIODORO CRIADO

MÚSICA DEL MAESTRO

APOLINAR BRULL



MADRID

EDUARDO HIDALGO
Cedaceros, 4, 2.º

ARREGUI Y ARUEJ
Greda, 15, bajo

1892

LA SEÑÁ MANUELA

LA SEÑÁ MANÜELA

(SEGUNDA PARTE DE «NINA»)

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

LUIS COCAT Y HELIODORO CRIADO

MÚSICA DEL MAESTRO

APOLINAR BRULL

Estrenado con aplauso en el TEATRO DEL TIVOLI, de Madrid, la noche del 10 de Junio de 1892



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

À LA POPULAR ACTRIZ CÓMICA

Doña Concepción Baeza

Sus invariables amigos,

L. Cocat y H. Criado.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
NINA	SRTA. ARANA (D.ª Lucrecia.)
DOÑA MANUELA	SRA. BAEZA.
SERAPIO	SR. CARRERAS.
FORTUNATO	SIGLER.
EL MARQUÉS	CARRIÓN.

La escena en Madrid.—Época actual



NINA

ACTO ÚNICO

Sala ricamente amueblada. Puerta al fondo y laterales. Dos lámparas iluminan la escena

ESCENA PRIMERA

DOÑA MANUELA y SERAPIO

(Al levantarse el telón aparece doña Manuela en actitud amenazadora, blandiendo un zapato en la mano derecha contra Serapio, que temeroso se escuda detrás de una butaca.)

SER. ¡Manuela!

MAN. ¡Vejete! ¡Mal bicho!

SER. Mira, no me sulfures...

MAN. ¡Yo sí que estoy *sulfurosa!*

SER. (Y azoada.) ¡Estamos bien! ¡Desde que nos hemos casado salimos á trifulca diaria! (Incorporándose.)

MAN. ¡Quítate de mi vista! No tienes mis *mesmos* sentimientos! Ya se conoce que no eres madre!

SER. ¡*Pa* chasco! como tú dices.

MAN. Antonina se casará con el que á mí me dé la real gana ¿estás? Pa eso soy su madre.

SER. Pero ven acá, mujer. (Acercándose á ella y deteniéndose á la vista del zapato.) Ponte ese zapato.

MAN. ¡No me dá la gana!

SER. (Resignándose.) (Se ha empeñado, y me dará con él.) Reflexiona, si esto es posible en tí, que el casamiento de Fortunato con la hija

del barón, sobre estar convenido, puede ser su felicidad, la tuya, la mía, y...

MAN. ¡Puede!... (Con sorna.)

SER. Por otra parte, Nina y Fortunato harían un casamiento desigual. El pertenece á la aristocracia, y ella, al fin y al cabo, ha sido del cuerpo coreográfico.

MAN. ¿Y qué tenemos? ¿Es alguna deshonra el cuerpo *geográfico?*

SER. (¡Anda con Dios!) No, mujer; pero Terpsícore...

MAN. ¿Lo dice ese? ¡Será algún cojo, de fijo!

SER. (¡Atiza!) Esta es la diosa del baile, Manuela. Y por cierto, no es de las más honestas.

MAN. ¡Me lo figuraba! Lo que pasa siempre; alguna sinvergüenza! Así *prejudican* las unas á las otras.

SER. ¡Pero qué tiene que ver!...

MAN. Lo que yo te digo es que Fortunato se casará por encima de tí.

SER. ¿Por encima de mí? ¡Tendría que ver!

MAN. ¡Lo que oyes!

SER. ¡Ay, si pudieran hacerse las cosas dos veces! Yo, que me casé contigo, ¡bruto de mí! con la idea de mirar por tus intereses y los míos.

MAN. ¡Te calé á tiempo, hijo! ¿Qué querías, que te dejara como en antes, manipular mi dinero pa que se lo gastara tu compinche con las *estrepitosas*? Que se case con mi hija y entonces, allá se las *haigan*. ¿Pero lo que es tú? ¡Vamos, que *te se* quite de la cabeza!

SER. Mira, Manuela, que me arruinas. ¿No te dá cargo de conciencia que estos pagarés de Fortunato (Sacándolos del bolsillo.), que suman la friolera de millón y medio, los pierda por que á tí se te antoje?

MAN. ¿Y á mí qué me cuentas? (Con desdén.) ¡Allá tú!

SER. Si no se casa con la hija del barón...

MAN. Que no se casará. (Con retintín.)

SER. Tú me dirás qué hago con ellos.

MAN. ¡Pues, mira, esto!... (Arrebatándoselos y tirándolos por el aire desparramados; Serapio los recoge afanoso.) ¡Ya me estáis hartando tú y tus papeles!

SER. ¡Desgraciada! ¡Así tiras mi fortuna por el aire!...

MAN. ¡Si no mirara... que llevas pantalones! (Amenazándole. Serapio se esquiva y á distancia se atreve por fin á encararse.)

SER. ¡Señora!...

MAN. ¡Mamarracho! (Vase primera derecha.)

ESCENA II

SERAPIO

¡Y así van cuatro meses! Pero, señor, ¿en qué estaría yo pensando para oír el consejo de Fortunato de unirme á esta mujer? ¡Sí! en el carro de onzas que guardaba y del que me propuse tirar en cuanto lo olí. Pero me la dieron con queso, porque ahora resulta que Nina se lo llevará todo, y yo no vería un cuarto hasta que al padre de Fortunato le diera la gana de morirse, que no le dará. Afortunadamente, el buen señor ha pensado casarle con la hija del barón de la Florida, y esto me conviene, porque allí hay mucha tela. Fortunato será dueño de todo, y además, su padre le hace heredero en vida. Y aquí de mi jugada: cobro, y en el acto me emancipo... (Castañeteando los dedos.) ¡Uy, Nina! Corramos á guardar esto en seguro. (Siente la llegada de Nina y vase ligero por la izquierda.)

ESCENA III

NINA, llegando impetuosamente por el fondo en traje de calle

Música

¡Venganza! me grita,
mi amor ofendido,
y ya decidido
el plan tengo yo.
Esa mujer hoy

queda convencida
que nadie, en la vida,
de mí se burló

—

El amor de Fortunato
me arrebata
una insensata,
que presume ha de lograr
que yo ceda,
y que no pueda
sus proyectos evitar.
En combate que aparece
tan violento,
ni un momento
mi amor propio cejará;
porque sueño
en el empeño
de vencer á mi rival.

—

El es la sola dicha que mi alma ansía,
y la mayor ventura con que soñó;
por él he despreciado de muchos hombres,
nombre, riquezas y posición.
Y si hoy por otra la preferencia
de su cariño llegó á perder,
de mi despecho tendrán memoria,
Fortún, su padre, y esa mujor.

—

¡Venganza! me grita,
mi amor ofendido;
mas ya decidido
mi plan tengo yo,
y sabré,
defender
mi derecho
con valor.

Empieza á quitarse el sombrero y los guantes.—Serapio entra.)

ESCENA IV

NINA y SERAPIO

Hablado

SER. Hola, pichona.

NINA Adiós, papaito.

SER. (¡Si no fuéra por el tono que me doy con una hija así!)

NINA ¿A que no sabe usted á quién me he encontrado en la calle?

SER. ¡Vaya usted á adivinar!

NINA A mi empresario de París.

SER. ¡Zape!

NINA Se empeña en que vuelva allá; (Serapio manifiesta gran contento al oirla.) va á montar un baile nuevo, y me ha hecho unas proposiciones estupendas: 200 francos por noche.

SER. ¡Caracoles! ¿Y qué le has contestado?

NINA Que no cuente conmigo. Aquello se acabó para mí, al menos por ahora.

SER. (¡Voto al chápiro!) Pues, mira, era cosa de reflexionarlo un poquito, porque, acaso...

NINA ¡Está usted en su juicio! ¿Abandonar yo á Fortunato, y menos hoy? (Con vehemencia.) ¡El es mi única ambición, y cuando sea yo su esposa!...

SER. ¡Ay! ¡Eso es lo que desdichadamente no se ve claro! ¿Cómo impedirás su enlace con la hija del barón?

NINA (Con resuelta actitud.) ¡De cualquier modo, por todos los medios, con mis ruegos, con mis amenazas... y si nada consiguiera, con este rewolver! (Mostrando con energía un pequeño rewolver, que saca del bolsillo. Sarapio se amedrenta.)

SER. ¡Ave María Purísima! ¡Mira, apunta para otro lado!

NINA Demasiado conozco que el proyecto va ganando terreno, pero nada habrá en el mundo que me haga desistir. Por el pronto, he resuelto interponerme siempre entre él y su prometida.

SER. ¡Infelíz! ¡Si supieras cuánta es la influencia que se impone en ese proyecto!

NINA Sí lo sé; si Fortún no me lo oculta. Tanto, que esta noche quizá dé yo un buen golpe al proyecto en cuestión.

SER. ¿Qué piensas hacer?

NINA Vengo de comprar billetes para el Baile de Escritores y Artistas. Sé que el barón lleva á su hija esta noche á un palco, y que Fortún irá á él con su padre; pero yo también acudiré al Teatro Real, y veremos lo que resulta. ¡Estoy dispuesta á todo; hasta el escándalo!

SER. (¡Ay, su madre!)

NINA (Exaltándose.) ¡Fortunato es mío; sí, mío! ¿Lo entiende usted? Y ¡ay del que pretenda lo contrario! ¡A la menor oposición, sea de quien sea!... (Blandiendo nerviosa el rewolver.)

SER. ¡Nina, hija mía!...

NINA (Cogiéndole una mano con fuerza.) ¡Usted ha de ayudarme; abogará en mi favor!

SER. Bien, sí... pero... (Amedrentado y sin perder de vista el arma.)

NINA ¡Qué!

SER. Si Fortunato nos engañase...

NINA ¡Imposible! Además, le he escrito esta mañana anunciándole mi propósito.

SER. ¡Perfectamente! Vaya, cálmate y vive tranquila. Guarda ese rewolver, hija. (Entre el rewolver y el zapato de su madre, no gano para sustos.) (Nina se le guarda.)

NINA (¡Y no viene! ¡Tanto como se lo suplicaba en mi carta!) (Se sienta abatida.)

SER. (¡Ya habla sola, malo!)

ESCENA V

DICHOS y DOÑA MANUELA

MAN. (Entrando.) ¡Serapio!.. (Viendo á Nina.) ¡Hola, hija! ¿Has comprao los billetes?

NINA Sí, aquí están, y tus guantes; toma. (Sacando ambas cosas del bolsillo y dándoselas.)

MAN. ¡Jesús, me *paece* mentira! Desde la guerra de Africa no he visto un baile. (Nina, ensimismada, no la escucha apenas.)

SER. (Anteayer, como quien dice.)

MAN. Me acuerdo que tu padre iba de futraque azul, con sus botones de *doublé* fino y pantalón *coleante.*

SER. (¡Eche usted!)

MAN. Y yo, con mi vestido de *chaconada* que daba la hora, mis arracás y mis plumas verdes en el moño.

SER. (¡Ajajá! ¡Una mula en tiempo de feria!)

MAN. ¡Poquito que nos lucimos! ¡Casi nada! ¡Y la corrimos, pero bien! ¡Y cenamos de verdá! Miá tú qué cena sería, que cogimos un cólico que nos tuvo tres días á la muerte.

SER. (¡Uy! ¡Esta noche la hago repetir!)

MAN. (A Serapio.) Y tú, ¿qué haces aquí? ¿Estorbar?

SER. Mujer, yo...

MAN. Anda; á la guardilla.

SER. ¿Qué?

MAN. Anda, anda; sube conmigo, pa que me ayudes á sacar del cofre grande el traje que compré á una *azafalta* de palacio. Voy á estrenarlo esta noche.

SER. ¿Es de chaconada?

MAN. No señor; ¡de seda y *ciertopelo*, y muy rico; con unos bordaos al pasao, que hay que verlo!

NINA Mamá, no te pongas chocante.

MAN. ¿Te quieres callar? Ni la marquesa más *desencopetáa* me se pone al lao con ese vestido. (A Serapio.) Y tú, ¿qué te vas á poner?

SER. El de chaconada; digo, levita tengo todavía con unos faldones que dan gloria; de doble suspensión, conque...

MAN. Ajajá; yo te *emprestaré* una *bimba* de esas de muelle, que por cierto me la dejaron en quince *riales* con el cuadro que está en mi alcoba y que representa la *Conversación* de San Pablo. Tiene la mar de material.

SER. ¿El... cuadro?

MAN. ¡La *bimba*, hombre!

SER. (Nada; ¡nos matan!)

MAN. Vaya, vamos.

SER. Anda. (Doña Manuela sale por el fondo y Serapio la sigue.) (Ésta (por Nina) piensa dar un escándalo en el Real; pero entre su madre y yo, la ganaremos por la mano.)

ESCENA VI

NINA y á poco FORTUNATO

NINA Si yo no estuviera segura de Fortún... (Viendo á Fortunato que aparece por el fondo.) Ah, aquí está. (Yendo hácia él con alegría.) Fortún...

FORT. (Abrazándola.) Mi vida.

NINA Cada día me haces desear más estos instantes.

FORT. Si de mí dependiera... pero por no desagradar á mi padre... Su manía de hacerme su constante compañero, me priva de mucha libertad.

NINA Siéntate á mi lado.

FORT. ¿Qué tienes?... (Se sientan.)

NINA Nada, ¡pero ese empeño de tu padre en casarte!...

FORT. Nina... Creo inútil advertirte que no me interesa lo más mínimo la hija del barón.

NINA Sí, lo creo; pero...

FORT. Variemos la conversación. No te mortifiques, imítame. Estoy tan seguro de mí como de tí. Nuestro amor, y nada más en el mundo.

NINA Bien. Pero prométeme una cosa.

FORT. Lo que quieras; dí.

NINA No vayas al baile de esta noche...

FORT. (Sorprendido.) ¡Me pides un imposible! ¿Cómo niego yo á mi padre?...

NINA ¡Te es más fácil negarte á mí! (Con amargura.)

FORT. Reflexiona...

NINA Es inútil. (Volviéndole la espalda.)

FORT. Considera...

NINA Déjame.

FORT. Pero... (Hace Nina un movimiento de impaciencia. Fortunato se levanta disgustado, pero se contiene rá-

pidamente haciendo un esfuerzo sobre sí mismo.) (Tendré qué engañarla esta vez. ¡Siquiera la evitaré sufrir!)

NINA. (Fingiré que me someto, y luego...)

FORT. (Acarcándose á ella.) Verdaderamente sería engañarme á mí propio, si no demostrara en esta ocasión, que lo puedes todo conmigo.

NINA (Se rinde...)

FORT. (Sentándose y cogiéndola una mano.) Te prometo que no iré al baile.

NINA (Lo dudo...)

FORT. Pero, mírame. ¿Es que no quieres que vea en tus ojos la alegría de tu triunfo?

NINA (Volviéndose á él) No, sino que temo ver en los tuyos lo que tu pensamiento oculta.

FORT. (Cogiéndola cariñosamente las manos.) Que suspicacia tan tenaz... Sin embargo, no quiero escatimar, como tú á mí, la felicidad que siento mirándote. (Contemplándola embelesado.)

Música

FORT. Recuerdo, Nina, los gratos días
que allá en París,
pasé á tu lado y en que esplendente
siempre te ví.
¿Te acuerdas?

NINA Sí.
Por tí mi corte de admiradores
despreció yo,
y el sólo anhelo de tu cariño
me preocupó.
¿Lo olvidas?

FORT. No.

NINA Pues la rival que hoy me roba
amor y dicha, la juro
que ni es su triunfo seguro,
ni de mí se burlará
Y que en la lucha entablada
yo he de morir ó vencer,
porque no es Nina mujer
que en su empeño cejará.

FORT. No temas que nunca
yo pueda olvidarte,

pues sólo en amarte
mi dicha cifré.
Mi padre ya juzga
mi enlace seguro,
pero yo te juro
que lo impediré.

NINA — Si me engañaras,
de tu falsía
me vengaría
sin compasión;
pues yo no quiero,
pues no tolero
que sea de otra
tu corazón.

—

FORT. — Ten en mí confianza
NINA — Si ya la tengo
FORT. — Pues entonces no sufras.
NINA — ¡Malditos celos!
¡Si me valiera!...
FORT. — Depón esos enojos,
Nina hechicera
LOS DOS — Feliz el día,
que logre yo,
ser el esclavo
de tu pasión.
Pues consagrarte
todo mi amor,
es la sola esperanza que abriga
mi corazón.

Hablado

FORT. — Ahora, te dejo. Voy al Casino, y desde allí le enviaré dos letras á mi padre inventando un pretexto para que vaya sólo al baile. ¿Estás satisfecha?

NINA — En ese caso, ¿te espero?

FORT. — (Con vacilación.) Sí... vendré.

NINA — (¡Me engaña!) Fortunato, estoy viendo el trabajo que te cuesta evadirte de uno y otro compromiso. Has podido trazar el plan con más seguridad desde que recibiste mi carta.

FORT. ¿Qué carta?

NINA La que te envié esta mañana.

FORT. No la he recibido.

NINA (¡También lo niega!) Pues te decía en ella que yo también iré al baile si tú no te excusabas, y á favor de mi disfraz procuraré romper esta misma noche la alianza proyectada por tu padre.

FORT. ¡Nina!...

NINA Sí, estoy resuelta...

FORT. Desiste de esa locura. Ya te he prometido...

ESCENA VII

DICHOS, DOÑA MANUELA y SERAPIO. Entra Doña Manuela seguida de Serapio, el cual trae un vestido cogido en alto y del revés, en una mano; en la otra ropas y una caja de cartón. En la cabeza un clac de altura desmesurada

MAN. ¡Alza, ya estamos apañaos! ¡Calla! (A Fortunato.) ¿Está usted aquí? (Se dan la mano.)

SER. ¡Hombre, me alegro! (A ver si desbarata la función!) (Deja todo sobre sillas.)

MAN. ¿Ya sabrá usted que vamos al baile? ¡Allí nos veremos, con que... mucho ojo!

FORT. Creo que Nina ha cambiado de idea.

MAN. ¡Adiós, Madrí! ¿Ahora salimos con esas?

SER. Pues, claro; si eso ya me lo esperaba yo.

MAN. ¡Tú te callas! (A Nina.) ¿Se puede saber á salú de qué santo has vuelto la tortilla? (Puesta en jarras.)

NINA No sé... No yendo Fortún...

MAN. ¡Miste qué Dios! De manera que pa una vez que tié un gusto tu madre...

FORT. Serapio la acompañará á usted. Para el caso...

SER. (Este siempre cargándome el mochuelo.)

MAN. Yo ya me malicio lo que es esto, ¡vaya! Usted no quiere que venga Antonina para que no se entere del enjuague que se trae usted con esa señoritinga.

SER. (¡Ya la soltó!)

FORT. (Tratando de cogerla las manos cariñosamente.) Vamos, cálmese usted.

MAN. (Rechazándole.) ¡A mí no me toque usted! Si esa estuviera en mi pellejo, no la engañaría con la mar de *infundios*, como la viene usted *endilgando* tóos los días. ¡Mucho te quiero, y mucho toreo, y nunca llega la de ir á la iglesia! En cambio, bien ha sabido usté hacer la del patrón Araña, casándome con este *avichucho* pa darme el *timo*.

SER. ¡Manuela!.. (Encarándose.) (¡Pues si á *timados* vamos!..) (Dándose un brusco tirón del chaleoo y paseándose agitado.)

MAN. ¡Ay! ¡A mí me va á dar algo! (Yéndose hacia un sillón, vencida por un desmayo.)

SER. (¡Un sarampión!.. ¡Garrotillo!..)

NINA ¡Mamá!.. (Acercándose á auxiliarla.)

MAN. (Reponiéndose de repente un instante.) ¡Déjame en paz! ¡No *nesecito* de *naide* pa desmayarme! (Se desploma en el sillón.)

SER. Ahora pide aguardiente, de fijo.

NINA ¡Vamos, mamá!.. (Auxiliándola.)

SER. (A Fortunato.) ¿La estás viendo?

FORT. (Llevando á un lado á Serapio y hablándole aparte.) La culpa es tuya. El hombre que no sabe dominar á su mujer desde el primer día, merece que le zapateen...

SER. ¡Hombre, por Dios! ¡que no te oiga!

FORT. ¡Si váis al baile, mañana te estrangulo!

SER. (¡Qué bárbaro!) Pero, ¿cómo quieres que evite yo?.. ¡Si se empeña Nina!..

FORT. Ella no irá; la he convencido. Calla (Nina se acerca á ellos. Doña Manuela sigue fingiéndose desvanecida en el sillón.)

NINA Vete, Fortún. Me disgusta que te hable así mi madre.

FORT. Hasta luego.

NINA ¿Hasta luego? (Con intención.)

FORT. Sí, adiós.

SER. (Me deja entre la espada y la pared.) (Vase Fortunato por el fondo, echando una severa mirada á Serapio. Nina le acompaña hasta la puerta. Doña Manuela sigue como desmayada, mientras sale Fortunato, y en cuanto éste desaparece, se levanta impetuosa.)

ESCENA VIII

NINA, DOÑA MANUELA y SERAPIO

MAN. (A Serapio, cogiéndole por las solapas.) ¿Qué habéis estao hablando?

SER. Nada, mujer, suéltame; lo de siempre. Me pedía mil pesetas.

MAN. ¡Mentira! Demasiao sabe él que no tienes pa hacer cantar á un ciego. (A Nina.) Antonina, estos están *combalachaos*, y tóos los *tapujos* que se traen son pa dártela de puño.

NINA Tranquilízate, mamá; gracias á Dios veo claro.

MAN. ¿Sí? ¿Y le dejas ir solo al baile?

NINA No, iré yo también. Quiero jugar esta noche el todo por el todo.

MAN. (Abrazándola.) Así me gusta.

SER. (¡San Acapucio me valga! ¡Lo que se juega es mi pescuezo!)

MAN. ¡Eso! ¡Que se vea que hay coraje!

NINA Pero te suplico que no intervengas en nada, veas lo que veas.

MAN. Descuida, haré de tripas corazón, y, si acaso, me desahogaré con éste. (Señalando á Serapio.)

SER. ¡Manuela, tengamos la fiesta en paz!

NINA ¡Prudencia, mamá! Ve á vestirte.

MAN. En un periquete estoy. Serapio, anda. (Recoge su vestido de sobre las sillas.)

SER. Voy, voy... (Cogiendo sus ropas.) (¡Cinco duros le doy al camarero si la sirve un cólico de confianza!)

MAN. (¡De que me vea yo en el Rial!..) (Vase por la primera derecha.)

ESCENA IX

NINA y SERAPIO

SER. ¿De modo que piensas dar un espectáculo en el baile?

NINA Nada de eso; voy á divertirme. Y usted procure hacer lo mismo.

SER. Es que temo que tus nervios...

NINA ¡Bah! Desde el momento que vista mi disfráz, cambia por completo mi estado de ánimo. Ya verá usted. Voy á ponerme un traje que es para mí un talismán.

SER. ¿De veras? (Estirando el cuello y moviendo la cabeza con holgura.) (Eso me tranquiliza.)

NINA Ya sabe usted, mucha alegría, y ¡á bailar! (Vase segunda derecha)

ESCENA X

SERAPIO, luego el MARQUÉS

SER. Yo no las tengo todas conmigo. Esta es muy capaz de hacer una que suene, y su madre estará al repique. ¡Y aquí la cabeza de turco, yo! (Cruzando las manos y en actitud atribulada.) *¡Quousque tandem, Manuela abutere patientiam nostram!* ¿Eh? (Volviéndose hacia la puerta al sentir la aproximación del Marqués.) (¡El padre de Fortunato aquí!)

MARQ. (En la puerta.) ¿Da usted su permiso?

SER. Mi señor don Fortunato; adelante. Está usted en su casa.

MARQ. Muchas gracias, don Serapio. (Dándole la mano.) Le ruego, ante todo, perdone mi visita en hora tan inoportuna.

SER. Nada de eso, señor mío; entre vecinos no debe haber etiquetas.

MARQ. Bien, entre nosotros puede permitirse, pero respecto á las señoras... Yo deseaba ver á la señorita Nina, y sentiría molestarla, por más que interesa mucho á ambos nuestra entrevista.

SER. (¡Cáspita!) Pues, nada, la avisaré. Hace un momento entró á vestirse.

MARQ. (Deteniéndole.) Oh... Entonces, esperaré. (Se sienta y Serapio hacé lo mismo cerca de él.)

SER. Como usted guste. (¡Estoy en vilo!)

MARQ. Charlaremos entre tanto.

SER. Eso es, charlemos. (¿A qué vendrá?)

MARQ. ¿Usted siempre tan valiente? (Dándole unos

golpecitos amistosos en la rodilla.) Disfrutando su luna de miel como un muchacho...

SER. Sí; sí, señor. (¡Como un borrego dirás!) Esta es una fase de la vida, de la que me sustraje siempre; pero... el hombre, al fin, es débil, y caí cuando menos lo pensaba. *(¡Come corpo morto cade!)*

MARQ. Indudablemente las delicias del matrimonio siempre atraen, y á la edad de usted, que no es, ni mucho menos, avanzada, (Con cortesía. Serapio se inclina,) siempre... consuela encon trar el calor de la familia.

SER. Ya lo creo que *con suela*. (¡Y con tacón!) Eso es lo que no me falta.

MARQ. Su señora me parece una excelente persona, de natural franco...

SER. A más no poder; sí, señor. Hija del pueblo... (¡zulú!)

MARQ. Esas, esas son las que llevan siempre el corazón en la mano.

SER. ¡El mío, el mío; y el día que me descuide lo estruja!

MARQ. ¿Cómo?

SER. Quiero decir... Aquí para *inter nos*, señor Marqués, no es oro todo lo que reluce. (Mirando á todos lados receloso de ser escuchado.)

MARQ. Perdone usted; yo no trato...

SER. Lo supongo. Pero si usted la conociera más de cerca, vería que la diferencia de clases es la barrera más difícil de saltar.

MARQ. Así lo entiendo.

SER. Yo, sin embargo, dí el salto, al parecer con limpieza; pero la caída me resultó de *latiguillo*.

MARQ. ¡Caramba!

SER. No estaba en mi ánimo semejante aventura; pero, siento decirlo, su hijo de usted me impulsó, con la mejor intención, por supuesto.

MARQ. Así debió ser, porque le he oído quejarse con frecuencia de haberle perdido.

SER. ¡Y tan perdido!

MARQ. Me refiero á...

SER. Sí, ya comprendo. Debe echarme mucho de menos. ¡Tanto tiempo unidos! ¡Y siempre el

uno para el otro! Desmentíamos el dicho vulgar «que lo que más desune á las personas es el interés.» Al revés, eso precisamente nos unió. (El cuarenta por ciento.)

MARQ. Sin embargo, para alternar con él, habrá usted tenido que sacrificarse muchas veces.

SER. Infinitas. (¿A que saco los pagarés?)

MARQ. Ha sido muy derrochador. La hijuela de su madre la ha disipado por completo, y, según mis cálculos, ha debido echarse en brazos de la usura lastimosamente.

SER. Le diré á usted...

MARQ. ¡Oh, por fuerza! ¡Pero medrados están los buenos judíos que se han confiado! Me heredará con ciertas restricciones, que les han de sorprender.

SER. (¡Santa Bárbara bendita!) No, yo creo que no es para tanto.

MARQ. Allá se las haya. Sentiré que su futura, la hija del Barón de la Florida, sea luego demasiado complaciente... porque esos bribones contarán, al verle casado, con un seguro reembolso. La dote es importantísima.

SER. (¡Caracoles! ¡A ella!) A propósito, señor Marqués; (Acercándose á él y á media voz.) debo revelar á usted cierto secreto, en bien de Fortunato.

MARQ. Soy todo oídos.

SER. No debía, pero... El es para mí el mejor amigo, un hermano, ¿qué digo?... ¡un hijo!

MARQ. ¡Gracias! (Estrechándole la mano,) Escucho á usted.

SER. Nina...

MARQ. Lo sé. (Dándose por informado.)

SER. Será un obstáculo, pero tremendo.

MARQ. A eso vengo precisamente.

SER. ¡Ah! En confianza... (Mira á todos lados.) Pasemos á mi despacho; aquí no estamos bien. (Se levantan.)

MARQ. Vamos allá. (Ahora tendré los hilos.)

SER. Por aquí. (Guiándole á la primera puerta izquierda, y haciéndole entrar primero.) (Hoy me vengo de Manuela. Nina volverá á París, y en cobrando yo, no paro hasta el Congo.) (Entra.)

ESCENA XI

NINA aparece vestida en traje de Pierrette, muy contenta, y mirándose á un gran espejo, que decora la escena; luego DOÑA MANUELA

Música

Una *pierrette* que quiere
sus penas olvidar,
y, en noche de alegría,
reir y bailar.
¡La rá, la rá, rí,
la rí, la rí, rá!
¡Já, já, já! (Riendo.)

—

Ya se lanza á la palestra (*)
el travieso Carnaval,
abrazando á la Locura,
anhelantes de gozar
el placer en bulliciosa
bacanal.
¡Já, já, já, já! (Riendo.)

—

Las máscaras corren,
se empujan, se agitan,
y ríen y gritan
de un modo infernal.
Orfeo preside,
y á un golpe de orquesta,
que empieza la fiesta
anuncia el timbal.
¡Trararám!

—

Y la dulzura de los violines
parece decir...
(Marca graciosamente el baile, enlazando los brazos é imitando con besos.)

(*) En este número musical, Nina describe la OUVERTURA del baile como si la fantasía la hiciese presenciarlo.

¡schí, schí!
Yo soy el beso, nota expresiva
de amor sin fin,
¡schí, schí!

—

De la madera la melodía
quiere expresar...
¡aah, aah!.. (Suspirando.)
Dulces suspiros de un alma tierna
que sabe amar,
¡aah, aah!

—

Del metal despierta
su valiente son:
¡ta rí, ta ra ró!
ardiente entusiasmo,
y es de la pasión
más vertiginosa
la fiel expresión
¡ta rí, ta ra ró,
tron, tron!..

—

La orquesta, en *crescendo*,
se agita veloz,
y termina en una
rápida *galop*...
(Como dirigiendo el baile con una batuta dorada, que tiene en la mano.)
¡la rí, trán, trón,
tran la rí, trán, trón!
¡Viva el Carnaval!
¡Viva!
(Termina bailando un paso de can-can.)

Hablado

MAN. (Sale vestida con un traje de córte bastante anticuado, resultando lo ridículo de lo atrasado de moda, con su porte exagerado. Peinado con flores y plumas.) Aquí me tienes, hecha una *azafalta*. ¡Ay! ¡Pero qué guapa te has puesto! ¿Y ese, dón-

de anda? (Buscándo á Serapio.—Nina se ríe á hurtadillas.)

NINA No sé.

MAN. ¡Serapio! (Llamándole.) Ese, cuando empieza á vestirse, paece el novio Cerezo. ¡Serapio! (Aparece éste con el Marqués.)

ESCENA XII

DICHOS, SERAPIO y EL MARQUÉS

SER. Aquí estoy, Manuela.

NINA (¡El padre de Fortún! ¡Y yo con este traje!)

MAN. ¿Entodavía estás así? (Reparando en el Marqués; éste se inclina.) ¡Ay! Usté disimule, caballero.

SER. Nuestro vecino, el señor Marqués de la Vega. (Presentándolos respectivamente.) Mi señora y su hija Nina. (Ambos saludan. Nina cohibida, y doña Manuela grotescamente.)

MAN. Beso á vuecelencia...

MARQ. Y yo á ustedes los piés. (Adelantándose.)

MAN. No, no se amoleste. (Haciendo un movimiento como para impedir que el Marqués lleve á la práctica su frase de cortesía.) Asiéntese vuecelencia.

MARQ. Nada de tratamiento, señora.

MAN. (¡Lo que hace la ropa! Apenas me he puesto esto, se cuela en mi casa uno de la grandeza.)

NINA (Es extraño esto.)

MARQ. El objeto de mi visita es merecer de su bondad me permita una conferencia con esta señorita.

MAN. ¿Con Antonina? (Viene á pedirla, de fijo.)

MARQ. Seré breve, pues veo que ustedes se disponen á acudir al baile, y no me perdonaría retrasarlas tan grata diversión.

MAN. Sí, señor; vamos al baile ese de *Escribanos* ó Artistas.

SER. Hay tiempo de sobra.

MAN. ¡Y aunque no le haiga!

SER. Es que estamos entreteniendo al señor marqués.

MAN. ¡Pues, miá qué mal!.. (Se levanta.)

MARQ. Tengo sumo gusto en oirla... (Levantándose

como igualmente Serapio. Nina sigue sentada y dominada por la imprevista presencia del Marqués en su casa.)

MAN. ¡Pues, na! Ahí se queda usted con mi hija.
MARQ. Honradísimo con tal merced.
MAN. ¡Vaya, lárgate! (A Serapio.) Abur, señor marqués.
SER. Hasta luego. (¡Ahora va á ser ella!) (Vanse, doña Manuela á la primera derecha, y Serapio á la primera izquierda, cuyas puertas dejan ver luego que escuchan ambos tras de ellas.)
MAN. (Arrimaré la oreja.)
SER. (Oiré el sermón.)
MAN. ¡Diquiá luego! (Haciendo reverencias al marqués.)

ESCENA XIII

NINA y el MARQUÉS. DOÑA MANUELA y SERAPIO al paño

NINA (Siento una emoción... ¡Valor!)
MARQ. (Me cuesta una violencia... ¡Animo!) ¡Señorita, con verdadero pesar abordo esta entrevista, debida á un estado de cosas que me ha evidenciado una carta de usted, enviada á mi hijo. (Mostrándole una carta con sobre.)
NINA (¡Mi carta!)
MARQ. El sobre está dirigido á D. Fortunato... yo me llamo como él; me la entregaron y la abrí...
NINA (¡Dios mío!) Entonces...
MARQ. Me propuse evitar el escándalo, y vengo á solicitar una honrosa capitulación. (Nina se oculta la cara entre las manos, anonadada.)
MAN. (Aparte.) O habla en *gringo*, ó no entiendo jota.
MARQ. Sería de lamentar que diera usted semejante paso, al que por lo que veo está usted resuelta. (Señalando al traje que lleva Nina.)
NINA Pues, bien, caballero, (Nerviosa.) esa capitulación que usted espera, la deseo yo también; pero... (Con emoción ahogada.)
MARQ. Ante todo, razonemos con calma. Conozco, por su actitud, que puede hacerle traición su buen sentido, y...

NINA — Si tengo calma, (Tratando de dominarse.) si la razón dirige perfectamente mi ánimo, si es que... (Se lleva las manos á los ojos y solloza.)

MARQ. — ¿Lo ve usted? vamos, vamos... (Procurando calmarla.)

MAN. — (Aparte.) ¡Yo salgo! ¡Bonita me la está poniendo para ir al baile!...

MARQ. — Comprendo que una mujer enamorada procure defender la posesión absoluta del hombre á quien ama; pero, desdichamamente, la pasión ciega de tal modo, que rara vez deja ver las obstáculos que la sociedad por una parte impone, y por otra la familia crea, ó tiene creados.

NINA — Cierto: yo debí reflexionar que el hombre por quien se interesaba mi corazón era de elevada clase y que nos separaba una distancia inmensa. (Cobrando energía.)

MARQ. — Comprenda usted que:..

NINA — Yo, hija de un pobre menestral, abandonada desde niña en manos de saltimbanquis, mi misión no es otra que hacer reir al público en general, y en particular, á lo más que debo aspirar, es á divertir al caballero.

MARQ. — Yo no he dicho...

NINA — ¿Que mis ojos se fijaron en Fortunato? ¡Un capricho!... ¿Que escuchaba sus frases de amor? eso halaga á toda criatura. Pero atreverme á soñar... ¡qué disparate! Fortunato me dió su amor, yo le correspondí con idolatría; pero nunca hice merced al caballero de mis favores... (Con irónico reproche.)

MARQ. — Nina... (No me había engañado Fortunato.)

NINA — Déjeme usted. Recordando mi clase, veré cuál es mi puesto en la sociedad. ¡Sí, su hijo de usted no debe unirse á mí... á pesar de que no tengo nada de qué acusarme...

MARQ. — Señorita... (¡Diablo! no creía yo...)

NINA — Generalmente se juzga por las apariencias. ¿Qué más contraste que el mío en este momento? ¡Vestida con mi traje de alegría, oculto la tristeza; como otras veces, sin que nadie lo adivinara, ni haya podido sospecharlo siquiera!...

MARQ. ¡Basta; está usted sufriendo, y no puedo permitir!... Yo también... (Conmovido, la abraza sin apercibirse de ello.)

MAN. (Aparte.) ¡Vamos, hombre, ni que fuera usted un marmolillo!...

SER. (¡Ay, esto me da mala espina!)

MARQ. De cuanto he escuchado, una sola revelación me basta para modificar mi opinión respecto de usted... Y... quién sabe... (Mirándola sonriente y cariñoso.)

NINA ¿Será posible?

MARQ. Confie usted...

SER. (Adiós mi dinero!)

MAN. (¡Bendito sea tu pico! ¡Yo salgo!)

NINA ¡Cuánto bien me hace usted!

MARQ. Si yo hubiera sabido...

MAN. (Saliendo.) ¡Ea! ¡Ya no puedo más! Si no salgo reviento.

NINA Mamá...

MAN. Hija mía, hablas mejor que el Tostao. (Se abrazan.)

MARQ. (A Serapio que sale desconsolado.) Amigo mío, perdí el pleito.

SER. Ya, ya... (¡Y yo pagaré las costas!)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y FORTUNATO

FORT. (Apareciendo por el fondo.) (¡Mi padre aquí!)

NINA (Corriendo hacia él al verle.) Fortún...

MARQ. ¡Ven acá, buena pieza! Abraza á tu prometida.

FORT. ¿Cómo? ¿Qué dice usted?

NINA Sí, Fortún; consiente al fin.

MARQ. Y con mucho gusto. (Uniéndolos.)

MAN. ¡Ay, Jesús! ¡Yo marquesa madre! ¡De que se sepa en el barrio!...

FORT. (Al marqués.) ¿Y el compromiso de usted con el barón?

MARQ. Como sabes, era preliminar, y esta misma noche quedará anulado.

NINA Gràcias.

MARQ. Pero accedo, con una condición.

FORT. ¿Cuál?

MARQ. Una vez casados, marcharéis á Londres, y allí fijaréis vuestra residencia.

FORT. Convenido.

MAN. ¡Se van á *Ingalaterra!*...

MARQ. Ahora, al baile.

SER. (¡Caracoles!) (Cogiendo aparte á Fortunato.) Supongo que tu deuda...

FORT. Cobrarás; no seas posma.

SER. Bueno, bueno. Llámame lo que quieras, pero págame.

MARQ. (A Manuela.) ¿Estará usted contenta? Va usted para suegra.

MAN. Ya era hora, hijo. ¡Poquitas ganas que tenía yo de salir de madre!...

(Al público.)

NINA

Y ahora mi deseo anhela
tu aprobación alcanzar,
que me atrevo á suplicar,
para LA SEÑA MANUELA.

(Orquesta.)

TELÓN

Cumplimos un deber haciendo constar nuestra gratitud á la Srta. Arana por el cariño, buen gusto é inteligencia con que cantó y declamó el papel de NINA; gratitud que hacemos extensiva á nuestro amigo el distinguido barítono Sr. Sigler, y á los señores Carreras y Carrión.

Los Autores

OBRAS DE LUIS COCAT

Las citas de Carlota, juguete cómico.
De vuelta de Argel, zarzuela cómica.
El Doctor Falopini, sordera cómica.
Les amis sont les amis..., juguete cómico lírico.
La Reunión de candil, zarzuela cómica.
En el Viaducto, pasillo cómico-lírico.
Sobre las tejas, humorada cómico-lírica.
Oídos á componer, juguete cómico-lírico.
Platos del día, revista cómico-lírica en varios cuadros.
R. R. O., monólogo apropósito.
Por la culata, juguete cómico-lírico.
El chiripero, idem, id., id.
Cajón de sastre, revista cómico-lírica en varios cuadros.
Pisto manchego, idem, id., id
La gorra de Gómez, juguete cómico-lírico.

OBRAS DE HELIODORO CRIADO

El correo interior, juguete cómico.
Cosas de España, revista cómico-lírica en dos actos.
A Capellanes, apropósito.
Sitiado por hambre, juguete cómico-lírico.
Noche-buena, idem, id, id.
La Patti y Nicolini, idem, id., id.
Un loco hace ciento, idem, id., id.
Sin contrata, idem, id., id.
La caricatura, juguete cómico.
Monomanía teatral, juguete cómico-lírico.

DE LOS MISMOS (en colaboración)

A toda vela, zarzuela en un acto.
La velada de Benito, boceto cómico-lírico.
Como tres en un zapato, juguete cómico-lírico.
Nina, juguete cómico lírico (2.ª edición).
Quedarse "in albis" juguete cómico-lírico.
Dos chicos en grande, humorada cómico-lírica.
¡*A la Exposición*! viaje cómico-lírico en cinco cuadros.
Papá-suegro, juguete cómico-lírico.
Arlequina, idem, id., id.
La barrica de oro, humorada cómico-lírica.
Un cero á la izquierda, juguete cómico.
Los cotorrones, juguete cómico.
La comida de boda, juguete cómico-lírico.
La señá Manuela, (2.ª parte de *Nina*), íd., íd.